



Voces de Insight Laura

INSIGHT EXCHANGE

Artista © Louise Whelan

QUERIDA / O LECTOR / A,

Las Voces de la Insight son descripciones desidentificadas de personas con experiencia vivida de de violencia interpersonal, familiar, sexualizada y otras adversidades. Se han desarrollado mediante el proceso de entrevistas de Insight Exchange, que ha sido diseñado para afirmar la agencia, sostener la dignidad y apoyar la seguridad.

Las reflexiones revelan las formas en que la persona se ha resistido y ha respondido a la violencia ejercida contra ella. Las descripciones revelan parte del contexto en el que se ha producido la violencia, cómo han respondido otras personas, servicios y sistemas, y cómo estas respuestas han sido útiles, inútiles o perjudiciales.

Nuestro agradecimiento a cada persona que ha compartido sus reflexiones en beneficio de muchas y muchos.

Reconocemos que, a pesar de nuestros mejores esfuerzos por escuchar las experiencias vividas de violencia y abuso, nunca podremos comprender plenamente todo lo que las experiencias de una persona significan para ella ahora o a lo largo de su vida. Entendemos que las experiencias vividas, pasadas y presentes, nunca podrán plenamente representarse en el lenguaje ni en ninguna otra forma.

GRACIAS.

Vine a Australia por primera vez para la boda de una amiga hace 10 años. Vivía en Dublín y tenía intención de hacer un viaje de seis meses, pasar dos meses en Australia y luego viajar a Indonesia y Costa Rica.

En mi país era empresaria del mundo del fetichismo. Ganaba mucho dinero haciendo sesiones de fotos, striptease, vídeos, fiestas y espectáculos de burlesque. Todo tipo de cosas creativas. Pero mi viaje a Australia era por vacaciones. Pero entré en el club de striptease local y gané 2.000 dólares en mi primera noche. Entonces, yo estaba como, “esto es muy divertido”. Tuve que trabajar con un visado de vacaciones y acabé quedándome seis meses en vez de dos. Mantuve mi departamento en Dublín porque me iba muy bien.

He viajado mucho. Me crié en Oriente Medio; Arabia Saudita, Argelia. Viví seis años en España. Viajé un poco por Australia y me encantó. Ea un lugar increíble. Luego fui a Indonesia y Costa Rica. Como había estado tanto tiempo en Australia, pensé: “¿me quedaría a vivir aquí?”. Luego, cuando llegué a Costa Rica pensé: “¡no, Australia es aburrida!”. Costa Rica me recordó lo mucho que me gustaba España. Australia no era para mí.

Unos años más tarde, esa misma amiga tuvo un bebé, así que volví de visita durante un mes y fui a ver a unos amigos a Brisbane. Allí conocí a mi ex pareja, Luka. Fue en una fiesta del día de la Copa de Melbourne. Me caía bien, pero no me gustaba su ambiente; se mezclaba con gente muy desagradable. Pero él no era así en absoluto. Para mí, él era mucho más “dulce”.

Después de conocerlo en aquella fiesta, me quedé con él un par de días. La pasamos muy bien. De todos modos yo me iba, regresaba a Irlanda. Y con él no lo vi como “este es mi futuro”. Y sabía eso. Me sentía muy atraída por él [pero] no por los ambientes en los que estaba. Ni siquiera estaba trabajando en ese momento. No sé qué hacía para conseguir dinero, pero yo tenía algunas hipótesis.

Como persona me gustaba mucho. Era europeo, de mente abierta, había viajado mucho y era muy culto, a diferencia de muchos hombres australianos. Así que había una atracción subyacente muy profunda. Realmente no puedo explicarlo, no sé porqué nos sentimos atraídos por alguien. Pero yo era muy buena en lo que hacía en mi país, y esa persona no era para mí.

Después de un par de días me fue a llevar a mi casa. Traté de salir del coche e irme. Y me dijo: “Me encantaría tener tu número de teléfono”. Y yo le dije, “no tiene sentido. Es un número irlandés. Me va a costar dinero si me mandas un mensaje”. Y entonces, me dio su teléfono de repuesto y dijo: “Llamaré a mi propio teléfono”.

Eso pareció muy dulce. Me pareció muy romántico. Va a llamar a su propio teléfono. Ahora que lo pienso no reflexioné en que era algo muy controlador. Porque me forzó a hacerlo. Pero lo vi como algo asombroso, maravilloso y romántico. Y así lo sentí. Y tal vez sí fue hecho con esa intención. Él simplemente no quería que me fuera. Dijo: “Me encantaría que te quedaras”. Y luego me llamó porque quería verme de nuevo, así que lo hice. Luego me dijo: “Te llevaré de regreso a Sydney”. Y yo le dije “ok, genial. Me encantan los viajes por carretera”. Así que me llevó de Brisbane a Sydney.

Antes de irnos, Luka me presentó algunas amistades de su comunidad que estaban muy enfocadas en sus familias y eran muy lindas. Luego hicimos el viaje por carretera hasta Sídney y nos fuimos haciendo más cercanos.

Le presenté a mis amistades de allí. Mi amiga que había tenido al bebé era muy “sospechosa” sobre la herencia cultural de él. No me gustaban mucho sus puntos de vista en algunas cosas; era un poco racista. Y supongo que entonces quise defenderlo. Así que no le hice caso.

Se suponía que él se iba a regresar, y entonces empezamos a hablar de que yo me quedara con él. Yo sólo dije, no viviría en Brisbane. Y él dijo, tengo un lugar para mostrarte en el interior, y nombró un pueblo en particular. Y yo estaba como, ¿en serio? Porque había querido ir a ese pueblo cuando estaba viajando, pero no me dio tiempo porque me quedé más tiempo en Darwin. Así que pensé, ¡qué casualidad! Ese era el único lugar que me había perdido que realmente quería ver. Y él no lo sabía.

Él me dijo: “Tengo conexiones allí”. Eso incluía a Mark, al padrino de sus hijas. Tenía dos hijas de una relación anterior. Así que le dije que sí. Extendí la visa de vacaciones. “Vamos a visitarlo”. ¿Por qué no? Vamos a hacer este viaje por carretera a ese lugar que es de mi total preferencia. Y en este punto yo ya confiaba en él. Él me estaba mostrando un lado diferente a lo que había visto la primera vez en él. Había mucho más en él.

En el camino nos detuvimos para conocer a sus hijas y a su ex pareja. Era para firmar un pasaporte. Fue muy grosero con su ex pareja. Recuerdo que me sentí muy incómoda. Él se le

quedaba mirabando fijamente desde el otro lado de la mesa. Y tardó una hora y media en firmar los papeles. Pensé: “Eso ya es un poco grosero. Ya hazlo. Sé civilizado y decente. ¿Qué es este juego que estás jugando. ¿Por qué estás haciendo esto?”. El marido de ella estaba allí. Las niñas, todos son una familia. Y la hija mayor estaba muy “desconectada” de él. Fui y me senté en el sala con la hija menor.

Estuvieron juntos cuando tenían 18 o 19 años más o menos y no juzgo que las cosas pueden salir mal. Vengo de una familia divorciada. Eran muy jóvenes cuando estaba en esa relación. Así que no lo culpé por ello. Yo nunca podría haber estado con alguien y tener hijos a los 19 años. Ya podía sentir su lado emocional. Tal vez puedo entender por qué abandonó su vida. Y su comportamiento cuando las visitamos, no lo veía como abuso. Sólo pensé, “deja de ser tan tonto, sólo firma”.

Continuamos nuestro viaje por carretera, y nos unimos sobre la pérdida de nuestros padres cuando éramos más jóvenes. Yo perdí a mi padre cuando tenía ocho años por suicidio, y su padre nunca estuvo cerca. Así que tenía un problema de rechazo, que yo comprendía. Aunque a mí me dieron mucho amor, él no tuvo ninguno. Sabía que mi padre me quiso y tenía muchos recuerdos bonitos con mi padre antes de que muriera, mientras que él ni siquiera fue a una carne asada con su padre. Eso me dolía. Y supongo que yo podía entenderlo.

Llegamos a nuestro destino temprano por la mañana, agotados. Fuimos a casa de su amigo, nos dormimos y yo no me desperté hasta primera hora de la tarde. Salí, el sol estaba empezando a ponerse y el cielo sea veía

hermoso. Teníamos delante la naturaleza salvaje, el desierto y los colores anaranjados. Era increíble. Me desperté, salí y fue simplemente, “wow”. Y él me dijo, “¿podrías vivir aquí?” Y le dije, “sí, podría”. Así que eso fue todo. Empezamos a hacer planes para que me quedara a vivir ahí con él.

Él dijo: “Ahora voy a dejar Brisbane, y podemos vivir aquí. Trabajaré en la mina con Mark”. Mark llevaba muchos años conectado a ese pueblo y conocía a otro tipo, Mickey, que rentaba un motel, así que Luka me dijo que podría conseguir trabajo allí y que podría hacer mi trabajo fetichista en línea.

Me atraía mucho el desierto. No hubo bloqueos cuando me lo preguntó. Simplemente dije que sí. Ya habíamos viajado por carretera durante todo este tiempo. Llevábamos juntos un par de semanas y simplemente dije que sí a todo. Le dije: “déjame terminar todo en casa, juntar más ahorros y volver”. Extendí mi visado y me quedé allí con él durante Navidad y Año Nuevo, tuve que irme de Australia a finales de enero.

Él trabajaba, se levantaba a las 5 de la mañana para ir a la mina y luego hacía trabajos para diferentes personas en la ciudad. Me di cuenta que de verdad estaba poniendo su parte. Conocimos a mucha gente juntos. Me presentó a viejas amistades que conocía, como Iván, pero también conocimos nuevas amistades porque él intentaba conseguir trabajo mientras estábamos allí.

Todo se sentía como una familia y me sentí bien. Conocimos a gente muy interesante. Podía ver una buena vida allí para nosotros. Nos dieron una pequeña casa. Nos dieron ollas y sartenes.

“

Me agarró por el
cuello, me levantó y
me lanzó al otro
cuarto.

”

Todo el mundo colaboraba. Podía ver que esto iba a ser algo bueno. Tenía treinta y pocos años y estaba preparada para ello. Ya había viajado. Hablamos de todas las cosas que tal vez haríamos. Me había enamorado.

Estuvimos tres meses ahí antes de que yo tuviera que irme. Le dije que, siendo realistas, podría estar de regreso probablemente en junio o julio. Si realmente me esforzaba. Tendría que dejar mi casa en Irlanda. La rentaba, pero todavía había cosas relacionadas con todo eso, contratos que no podía simplemente dejar. Así que dijo, genial.

Salir de la ciudad en transporte público se hace en un autobús Greyhound. Iba a ser un viaje agotador. Toda una noche en autobús, luego un vuelo de dos horas a Sydney, después a Singapur y de vuelta a Irlanda vía Reino Unido.

El día antes de que yo partiera, la pasamos con Iván, del que nos habíamos hecho buenos amigos, y bebimos bastante whisky. Mucho. Estuvimos bailando, cantando y todas esas cosas geniales. Volvimos de casa de Iván. Debía de ser bastante temprano, como la hora del atardecer. Yo estaba borracha y Luka se me durmió encima, así que le dije: “¡Mañana me voy y tú te estás durmiendo!”. Lo sacudí para despertarlo, y absolutamente perdió la cabeza conmigo.

Me agarró por el cuello, me levantó y me lanzó al otro cuarto. Literalmente me empujó contra la pared de la otra habitación y me jaló hacia arriba. Hasta arriba. Agarrándome por el cuello, yo con los pies despegados del suelo. No puedo hablar, no puedo moverme. Y sus ojos... estaba petrificada. Y me empieza a reclamar cosas sobre mis exparejas. Literalmente lo hizo en ese momento.

En nuestro viaje por carretera nos habíamos estado conociendo y hablando de nuestras vidas, nuestros ex y también él me había presentado a su ex pareja y su familia. Así que, para mí fue un shock que él me soltara todo esto con tanto disgusto porque no había demostrado estar molesto antes, en ninguna de las conversaciones. No había perdido los nervios, ni me había dicho que me callara, ni en ningún momento me había dicho que le molestaba. Literalmente lo hizo en ese momento. Fue muy, muy aterrador porque parecía que iba a matarme. No entendía porqué lo estaba haciendo.

Cuando finalmente me soltó, respondí físicamente, intentando defenderme. Había un gran tablón de la cama que se había desprendido por debajo. Lo agarré para intentar alejarlo de mí y luego lo golpeé contra la pared. Así que, quedó una enorme abolladura en la pared.

Salí corriendo de la casa. Creo que era bastante consciente de que él iba a continuar, así que salí de la casa y me alejé de la propiedad. En los pocos meses que llevaba allí, había estado dando paseos por la ciudad, así que sabía que podía ir a este lugar en lo alto de la colina y seguir mirando la casa, porque fuera estaba completamente oscuro. No había luz y no sabía si me va a seguir. Lo conocía desde hacía tres meses. Nunca había visto esto antes. No sé qué demonios iba a hacer ahora y yo en ese lugar sin cobertura en el teléfono.

Así que fui a un lugar que descubrí en las caminatas que hacía por las mañanas cuando él estaba en el trabajo. Fui directamente hacia allí y me mantuve vigilando la casa desde la distancia. Empezó a poner música muy alta, así que pude sentir su tensión. Incluso desde lejos podía sentir la hostilidad y mucho más.

“

Me quedé allí toda la noche, vigilando la casa hasta que pude sentir que él se iba calmando. Estaba tan abrumada por la conmoción de todo y había estado de guardia toda la noche.

”

Me quedé allí toda la noche, vigilando la casa hasta que pude sentir que él se iba calmando. Estaba tan abrumada por la conmoción de todo y había estado de guardia toda la noche. Empezaba a estar muy cansada y tenía un largo viaje por delante. Así que lo único que quería era tumbarme y bajar la cabeza. Volví a la propiedad y me dormí en la lavandería -era una lavandería exterior-, en el suelo. Me pareció más seguro entrar a la lavandería. Al menos sabía que no vendrían perros ni nada. Me tumbé un rato y creo que pude dormir algo. Él no vino y finalmente volví a entrar en la casa. Creo que pude sentir que era más seguro, y a última hora de la mañana hace mucho calor ahí fuera.

Volví a entrar en la propiedad y él estaba muy apenado. No le dije nada. No lo miraba. Estaba lidiando con todas las emociones. Él estaba extremadamente apenado. Creo que estaba conmocionado, pero era tan estresante. Sólo sabía que no quería volver a verlo nunca. Intentó hablar conmigo todo el día, lo lamentaba mucho y bla, bla, bla, pero yo estaba en plan “sí, bueno, lo que sea”.

No hablé hasta literalmente el último momento de irme. Algunas otras amistades vinieron a despedirse. Por eso me vi obligada a hablar con él delante de ellos. Quería ser educada. No quería que lo supieran. No sé lo que sentía. Me voy. Lo voy a dejar, así que es irrelevante. ¿Para qué contárselos? Nos despedimos, luego nos metimos en el coche y me llevó al autobús. Subí al autobús y lo ignoré.

Luego en su coche siguió al autobús por la autopista, delante del autobús. Supongo que intentaba demostrarme que lo sentía, que quería estar conmigo y que no quería dejarme ir. La

gente del autobús estaba literalmente aplaudiendo y dándose la vuelta para ver. Decían: “Vaya, te ama de verdad”, y cosas así. No sabían lo que acababa de pasar. Sólo estaban viendo que me iba, y pensaron que era muy romántico. Y, por un momento se sintió así. Literalmente manejó delante del autobús, luego dio la vuelta y esperó delante del autobús.

Aunque mi teléfono no funcionaba allí, volví a tener señal cuando salí del interior. Me dije: “No voy a prender este teléfono. Ya está. Voy a desaparecer”. Tuve la oportunidad perfecta.

Por alguna razón, prendí el teléfono en Singapur, y vi sus mensajes. Tantos mensajes. Mensajes realmente sinceros pidiéndome perdón, que no quería perderme y todas esas cosas. Luego, en el vuelo avión, sonaron canciones que habíamos escuchado juntos, que él me había enseñado. Así que, literalmente, me quedé escuchando esas canciones y llorando todo el. Estaba exhausta. Extremadamente cansada en ese momento. Entonces, la estrategia que tenía de no mirar las cosas cansada, no la seguí. Quiero decir que toda la estrategia se fue por la ventana, supongo, porque realmente no quería volver a hablar con él.

Cuando volví a Irlanda, acabé comunicándome con él. Su excusa fue que había tomado dos Xanax. En ese momento yo no sabía qué era el Xanax. Él me dijo que, combinado con el whisky, había perdido la cabeza de esa manera. Le dije “ok, pero ¿por qué no me dijiste que habías tomado dos Xanax? Ni siquiera sé lo que es eso”. Me explicó lo que era y me dijo que la gente puede tener reacciones. Ivan también me confirmó que había visto a otros amigos ponerse

“

“Quiero ir a verte. No
puedo estar más
semanas sin ti”

”

violentos con Xanax y alcohol, así que, después de todo, lo perdoné. Superamos ese incidente. Pero yo seguía necesitando un tiempo que él no me “permitía”.

Cuando volví a Irlanda, estaba todo el tiempo encima de mí, insistiéndome. Me dijo: “Quiero ir a verte. No puedo estar más semanas sin ti”. Yo le dije: “Tengo que seguir haciendo mis cosas”. Yo estaba viajando de ida y vuelta entre Dublín y Londres intentando conseguir más trabajo. Estaba volviendo a hacer más espectáculos de striptease, así que tenía que volver a trabajar por las noches para ganar lo más posible de dinero.

Había muchas veces que no podía hablar por teléfono. Entonces él me decía: “No puedo con esto. Quiero estar ahí contigo”. Le dije: “Lo sé, pero ando de aquí para allá; viajo por todas partes. No sé dónde voy a estar mañana. No vamos a poder estar juntos. No voy a poder concentrarme y ponerme manos a la obra”. Yo sabía que iba a ser más productiva si pudiera enfocarme sólo en ello. Entonces podríamos estar juntos en Australia. Pero él realmente no quería esperar. Fue muy persistente, muy persistente y muy cariñoso. Y en pocos meses, estaba en Irlanda.

Cuando llegó por primera vez, fue cuando un soldado fue asesinado en la calle en Londres y había un montón de prensa. Históricamente, su pueblo es muy antimusulmán. Nunca se mostró agresivo conmigo al respecto, pero yo sabía que era un tema fuerte para él. Así que, para él, llegar después de que había pasado por Londres cuando eso acababa de ocurrir, fue horrible.

Esa primera semana, se emborrachó mucho mientras yo estaba en una sesión de fotos. Se suponía que vendría a recogerme con mis maletas pero no estaba allí cuando salí. Así que tuve que cargar mis maletas y encontrármelo borracho en el coche. Estaba despotricando sobre los musulmanes. Podía ver lo emocional que estaba. Fue horrible. Estaba despotricando de manera extrema. Hasta el punto de escupir por la ventana a cualquiera persona que él pensaba que era musulmán mientras yo estaba manejando en el tráfico. Le dije, “¡nos pueden arrestar!” No era el comportamiento correcto. Pero él no quería hablar de ello. Estaba muy borracho. Le dije: “Ándale, trabajé para que podamos pasar un rato agradable y divertido”. Entonces lo llevé a una zona preciosa de Dublín y conoció a unos expatriados que hablaban su idioma. Eso le levantó un poco el ánimo. Afortunadamente, eso redimió mi fe en él. Fue bastante horrible.

Se suponía que iban a estar por tres meses, pero se quedó. Le estaba mostrando Irlanda y yo estaba pagando por esas cosas con mis sesiones de fotos y esas cosas. No lo estaba ahorrando, que era lo que se suponía que tenía que hacer. Pero como él estaba conmigo, yo estaba gastando dinero, así que necesitaba ganar más. Pensaba: “Tiene que ver un poco de quién soy, dónde crecí, mi país”. Eso era importante. Por eso tardé más.

Conoció a todas mis amistades en Irlanda. Les caía muy bien. Es una persona encantadora. Es muy bueno hablando con la gente y esas cosas. Es muy culto en ese aspecto. Se fue a su país unos meses y yo fui a quedarme con él un par de veces. Luego regresó a Irlanda en noviembre, para ese entonces yo ya estaba lista para irme a

“

“No podía trabajar de forma constructiva debido a las constantes llamadas telefónicas y a su extrema necesidad de mí.”

”

Australia. Pero pasaron otros cuatro meses hasta que por fin nos fuimos. Fue una época muy frustrante. Me puso las cosas muy difíciles. No podía trabajar de forma constructiva debido a las constantes llamadas telefónicas y a su extrema necesidad de mí. Pero yo seguía pensando que esto solo era él queriendo estar conmigo y verme. Y seguía pensando que era romántico que viajara a Irlanda y que quisiera seguir estando conmigo.

Cuando nos subimos al avión para irnos a Australia, yo estaba muy ilusionada de nuestro futuro. Quería ganar algo más de dinero cuando volviera, porque sabía que necesitaba establecerme. Él regresó a nuestro pueblo del interior. Ya tenía un trabajo. Yo trabajé en la ciudad unas semanas. Para conseguir mi visado de pareja, iban a ser otros 4.500 dólares, de lo contrario, iba a tener que irme otra vez. No quería estar estresada por el dinero al regresar a Australia, estaba tratando de ponerme al día con todos esos gastos. Quería tener un colchón de ahorros mucho más grande de lo que tenía. Él encontró una habitación para vivir, que sólo costaba 200 dólares a la semana. Se suponía que estaba ganando 2.000 dólares a la semana con Mickey. Debería haber estado ahorrando ese dinero, que es lo que yo pensaba que estaba haciendo.

Cuando llegué, llegué con dinero en efectivo para los trámites del visado y para abrir una cuenta bancaria conjunta y todo eso. Al final de la semana que llegué, teníamos un departamento de dos dormitorios, grande e iluminado, lo convertimos en un pequeño hogar. Él me compraba flores y todas esas cosas. Pero la primera semana que estuve allí, se emborrachó y me robó el dinero. Habíamos

escondido el dinero en un lugar que ambos sabíamos. Agarró 950 dólares y se fue. Fue entonces cuando acabó agarrándome; fue entonces cuando me destrozó las costillas. Ahora lo recuerdo y creo que era él tratando de mostrarme, “así es como va a ser. No hables”. Porque intenté evitar que se fuera cuando agarró el dinero.

Él había estado bebiendo después del trabajo. Ya estaba borracho y quería llevarse el dinero, así que intenté detenerlo. Yo estaba como, “¿qué estás haciendo?”. Yo tenía un cuchillo en la mano; creo que estaba cocinando. Y entonces me agarró. Es muy fuerte. Un tipo muy grande. Y yo era muy delgada. Me dio un como “abrazo de oso” y me aplastó tan fuerte que me rompió las costillas. También tengo una cicatriz en el torso, del cuchillo. No es que yo me abalanzara sobre él con el cuchillo, pero como lo tenía en la mano, acabó cortándome ahí al mismo tiempo. Intentaba razonar con él, pero era como cuando estábamos en el coche en Dublín aquel día. Estaba muy hostil. Y me aplastó. No me di cuenta de nada luego luego. Me soltó inmediatamente y se fue. Pero recuerdo que fue un shock. Estaba en el suelo y no podía hacer nada. Literalmente me detuve. No discutí con él. Sabía que había pasado algo, algo fuerte. No recuerdo haber pensado: “Me rompió las costillas”. Simplemente me hizo parar. Debido a la adrenalina o lo que sea, no lo sentí entonces. Sólo hasta el día siguiente me di cuenta que me dolía.

Volvió más tarde esa noche con un amigo aborigen. Y dijo, “este es el líder de los aborígenes”. Y recuerdo haber sentido mucho miedo por mi vida en ese momento, porque este tipo era igual de grande que mi pareja. Pero, soy

una persona fuerte, así que pensé: “No voy a tolerar esto”. Creo que espiritualmente tenía afinidad por las personas aborígenes; la forma en que respetan a la gente, si es tu casa o lo que sea. Y pensé, si eres un líder entonces, vas a entender que hay alguien que tiene que hablar con este idiota. Así que hablé con él y le dije, “esta es mi casa. Y realmente no estoy contenta. Se llevó mi dinero y no te quiero aquí. Tampoco lo quiero a él aquí. Normalmente no sería tan poco acogedora”. El hombre aborígen dijo: “tenemos que irnos”. Y se lo llevó. No quería faltarle el respeto a nadie. Acababa de mudarme al pueblo. Ya había pasado tiempo allí. Tres meses. Todas las personas habían sido muy hospitalarias conmigo. En circunstancias normales me hubiera sentado a convivir, pero le dije lo que había pasado antes. “Llévatelo. Llévatelo a alguna parte”.

Después de que se fueron sabía que me sentía débil. Sabía que físicamente no podía hacer nada, pero iba a defenderme. Dormí con una lima de uñas metálica. Me di cuenta de que era vulnerable por mis costillas. No quería dormir con un cuchillo porque sabía que podía usarse en mi contra porque ya me había hecho daño. Pero una lima de uñas quizá era suficiente. Es lo suficientemente pequeña como para que pueda sostenerla y esconderla. Puedo tenerla sin que nadie se de cuenta. Y puedo metérsela en el cuello si pasa algo. De esa manera estaba pensando esa noche.

Él regresó por la mañana. Para ese entonces, no podía moverme. Estaba de costado. Algo estaba gramenten mal. Nunca me habían roto las costillas, pero no podía respirar. Era muy difícil girarme a la izquierda o a la derecha. Creo que en el momento en que fui al baño y me costó trabajo

“

“Se ofreció a
llevarme al hospital”

”

salirme de la cama ya debía saber que algo estaba mal. Él estaba extremadamente arrepentido, con la cola entre las patas. Realmente emocionalmente alterado. Se acostó a mi lado en la cama. Y me estaba abrazando. Y yo estaba como, “no puedes abrazarme porque creo que me rompiste las costillas”. Él estaba realmente apenado y abrazándome. Le dije, “agarraste el dinero. ¿Por qué agarraste el dinero?” Y resulta que todavía tenía todo el dinero. No se lo había gastado. Simplemente era algo extraño. Todavía no sé por qué lo hizo. Pero no se lo gastó.

Se ofreció a llevarme al hospital. Quería hacerlo; estaba admitiendo lo que hizo. Y yo decía: “No, no deberíamos hacer eso”. Tenía miedo por la visa. Tenía miedo de lo que pensaría la gente. Creo que también tenía miedo por él. Me iban a preguntar qué había pasado. Y yo iba a tener que decirles. Y no quería hacerlo, porque eso significaría que lo arrestarían. Y supongo que la cuestión era que yo no quería que eso le pasara a él. Eso no fue inmediato, fue después de que me mostrara que lo sentía y todo eso. Fue una sensación totalmente diferente a la de la noche anterior. De esos sentimientos de miedo a no quiero que se vaya, al día siguiente. Me trajo unas vendas y leí en Google lo que había que hacer. No hay mucho que puedas hacer con las costillas rotas. Sólo tienes que aguantar mientras se curan. ¿Para qué ir al hospital?

Pero en las seis semanas que duró, no podía ir a la biblioteca, no quería estar con gente. En ese entonces no teníamos internet. Mi plan de trabajo era llevarme la laptop a la biblioteca y ponerme manos a la obra. Tenía mi equipo fotográfico y todo, pero no podía hacer nada. Me dolía todo. Me costaba sonreír. No podía reírme. Tenía esta lesión e intentaba que no se notara.

Como acababa de mudarme allí, quería salir, hablar con la gente y esas cosas. Pero no podía ser yo misma, así que no quería que la gente se llevara esa primera impresión de mí. “Dios, ¿quién es esa mujer? Ni siquiera habla”. Así que sólo iba al supermercado y regresaba. No podía hacer nada extenuante. Me volví completamente sumisa. Normalmente soy una persona bastante comunicativa, optimista y muy obstinada. Pero enseguida me convertí en una sombra de mí misma.

Al final conseguí trabajo. Un trabajo en la recepción del motel que dirigía Mickey. Pero durante todo ese año, cada vez que Luka bebía había algún problema.

En este punto ya me estaba estrangulando; me inmovilizaba si hablaba, si le preguntaba por su forma de beber o sobre lo que fuera. Hubieron muchos incidentes. Me agarraba mucho por el cuello. No pude mover el cuello de un lado a otro durante dos semanas. Pero no tenía moretones ni nada. Sucedían tantos y tantos incidentes. Yo llamaba a Iván cuando pasaba y él aparecía a la una y media de la madrugada, recogía a Luka y se lo llevaba a su casa. Iván mide 1,90 y Luka lo respetaba. Iván se lo llevaba en el coche y me dejaba descansar por la noche. Al menos podría dormir. Sabía que podía llamar a Iván. Luka escuchaba a Iván.

Recuerdo que no podía concentrarme en el trabajo. Habían puesto un nuevo sistema informático y yo estaba siendo muy incompetente en el trabajo. Y era un trabajo tan mediocre. Había trabajado en restaurantes de lujo en España y en trabajos de ventas intensos, y no conseguía dominar este en absoluto. No podía concentrarme. Ya sentía que no podía

hacer mi propio trabajo con mi negocio en línea. ¿Por qué estaba haciendo este trabajo de recepción que hacía a los 19 años? Ni siquiera podía hacer un simple trabajo de hotelería. “¿Qué me pasa? ¿Qué está pasando?”. Sentía que me estaban destruyendo.

Para entonces teníamos internet en la casa, así que teníamos línea telefónica y empecé a llamar a mi madre desde el teléfono. Ella me decía: “No puedes llamarme. Si esto está pasando, habla con la policía”. Ella me decía, “Laura, ¿qué quieres yo que haga? Estoy en Irlanda. Llama a la policía”. Sólo necesitaba algo de apoyo emocional. La necesitaba tal vez para que hablara con él.

Una vez en la que creo que comprendí la cantidad de cosas que estaban pasando fue cuando llamé a mi mamá y me dijo, “llama a la policía”. Entonces llamé a Ivan. Y me dijo: “No puedo seguir haciendo esto”.

El tipo para el que trabajaba, Mickey, era bastante machista. Usaba a las mujeres. Él y Luka trabajaban juntos ocho horas al día, por la mañana, y yo trabajaba con Mickey por la tarde. Y sentía que se metían conmigo y que eran un equipo contra mí. Luka hablaba sobre el lenguaje sexual de Mickey; sobre ponerle una correa a la gente y cosas así. Decía cosas muy locas. Simplemente lo decía. Conversaciones que habían tenido ese día. Y Mickey me contaba muchas cosas que Luka decía cuando trabajaban juntos. Y supongo que empecé a sentirme un poco en el punto de mira. Me hacía comentarios como: “¿Qué es lo que haces en Internet?”. Me decía cosas así. Mi trabajo no era un secreto, pero nunca había hablado con Mickey al respecto. Supongo que empecé a pensar, “¿será que hablan de esto cuando están juntos?”.

Realmente empecé a sentirme como si estuviera en algún programa de televisión o algo así, no de una manera empoderadora, en lo absoluto. El pueblo en sí, el trasfondo del pueblo, es un pueblo machista. Pero yo no vi nada de eso al principio. La vi como una ciudad progresista de Australia, porque allí viven muchas personas de nacionalidades diferentes. Pero todas estas nacionalidades diferentes vienen de pueblecitos diminutos de otras partes del mundo. No entendí que no hubieran viajado a ningún otro lugar. Pensé que eran geniales, que también habían venido del otro lado del mundo. Brillante. Entonces empecé a ver la violencia: una mujer aborigen golpeada en la cabeza, arrastrada por la ciudad. Empecé a darme cuenta de que era un lugar muy duro.

De donde yo vengo, e incluso en el mundo del striptease en Sydney, es más showgirl, burlesque. Eres admirada. Sé que es un poco de mi ego hablando, puedo oírlo. Pero era un mundo genial, creativo y asombroso del cual ser parte. No estaba acostumbrada a ser menospreciada, o tratada con menos respeto por lo que hago. Que es lo que empecé a sentir que se estaba diciendo sobre mí. Luka me había hecho sentir como, “no puedes hacerlo. Sólo eres una simple stripper”. Eso es lo que empecé a sentir.

Empecé a ponerme a la defensiva con Mickey. Me desconecté. No sentía que pudiera expresárselo. No sentía que él lo entendería. Y empecé a sentirme un poco desmoralizada por mi propio trabajo creativo en el que de todos modos ni siquiera me estaba enfocando. Así que intenté comprometerme al trabajo en el motel y decir: “Bien, esto es lo que haré aquí y retomaré mi trabajo creativo más tarde”. Creo que estuve en ese trabajo dos meses antes de derrumbarme; llegando al trabajo llorando y cosas así.

Una vez, la policía vino a hablar conmigo a mi trabajo. No puedo creer que lo hicieran. Me mortifiqué cuando aparecieron. La madre de Mickey decía: “¿Qué pasa?, ¿Por qué quieren hablar contigo?”. Yo respondí, “todo está bien”. Me la quité de encima. Por lo que pude ver, no tenían ni idea de que era por Luka. La oficial dijo que venían a ver cómo estaba y si “¿todo estaba bien ahora?”. Y yo dije: “sí, absolutamente bien. Váyanse ya”. Luka también trabaja allí. ¿No lo sabían? Sé que no lo sabían. ¿Pero por qué hacer eso? Delante de todos. Estaba mortificada. Ya estaba luchando contra mucho.

Llegó a un punto en el que bebía vodka hasta para ir al trabajo. Bebía a las diez y media de la mañana. O recuerdo que a veces iba a la licorería en cuanto abrían, a las once. Y si tenía que estar en el trabajo a mediodía, bebía vodka solo, porque estaba temblando desde la noche anterior. Sentía que no podía hacerlo. Ni siquiera podía funcionar delante de la gente. Era como si necesitara ser feliz, sonreír, ser la anfitriona y todo eso. Supongo que estaba muy perdida en ese momento. No quería fracasar en el trabajo. Necesitaba ser competente. Ya no estaba haciendo mi trabajo en línea. Ya no tenía dinero.

Recuerdo que hablé de ello con Luka. “Necesito ser muy buena en esto si esto es lo que voy a hacer aquí”. Salía del trabajo llorando y él me consolaba. Me recogía casi todas las noches como a las 10 de la noche, porque yo no quería ir caminando. De hecho, también tenía miedo de la ciudad. No tenía confianza ni siquiera para caminar en la oscuridad.

Un día, Mickey dijo: “Vamos todos a tomar algo después del trabajo”. En cualquier parte del mundo donde he estado, siempre he sido parte del grupo, siempre he tenido amigas. Y ahora no

tenía ninguna. Y estoy tratando de establecer una amistad con el personal del motel. Quería unirme al plan. No voy a ser la único que dice, “adiós”. Yo estaba tratando de entrar con el equipo, porque yo no estaba con el equipo. Y eso no era propio de mí. Nunca hice amistades.

Así que me tomé una copa y eso significaba que no tendrían que recogerme hasta más tarde. Luka no me recogió ese día. No, fue Iván quien me recogió. Le mandé un mensaje a Luka: “¿No estás aquí?”. Me dijo: “Enviaré a Ivan para que te recoja”. Así que Iván vino a recogerme en coche porque ya era más tarde. Eran alrededor de las 22:45 cuando volví. Ivan no entró. Me dejó, me despedí y entré por la puerta.

Teníamos una casa de planta abierta, y Luka estaba sentado en la silla de enfrente, en la cocina. Ni siquiera había atravesado la puerta principal cuando Luka ya me estaba aventando muebles. Botellas, rompiéndolas. Iván se había ido, yo salí corriendo y llamé a la policía. Ni siquiera podía entrar en la casa. Sólo quería volver a mi casa. No es que quisiera estar sentada con Mickey y todo el personal, tomando una copa. Pero si tu jefe los invita a todos a tomar una copa, es importante, esa unión. Yo estaba bastante agotada. Sólo quería entrar, y me encontré con eso. Ahora entiendo porqué, pero en ese momento no tenía ni idea de porqué estaba tan molesto. ¿Qué le pasa?. “¿Por qué me estás atacando?”.

Otras veces que era violento lo podía entender porque yo le había dicho algo: “No quiero beber”, o “¿Dónde está el dinero?” Entonces me estrangulaba. Pero esta vez, ni siquiera había cruzado palabra con él. Estaba entrando por la puerta, esperando un “hola”. En primer lugar no estaba allí para recogerme. Sabía que algo

“

“Lo vamos a arrestar
porque apenas hace
cinco días que nos
llamaste por última vez”

”

andaba mal, pero pensé que se habría ido a tomar algo con Iván.

Así que me salí corriendo y llamé a la policía. Vinieron y literalmente me dijeron: “Lo vamos a arrestar porque apenas hace cinco días que nos llamaste por última vez”. Yo pensaba que habían sido tres semanas. A eso me refiero. Desde ese momento en que me rompió las costillas, inmediatamente mi mundo se puso al revés. Pasaron tantas cosas que ni siquiera podía seguir las. Entonces, llegó la policía. Uno era un policía irlandés. No sé si eso marcó la diferencia. Muy buena respuesta. Lo sacó inmediatamente, y realmente me sentí protegida. Dijo que el plazo era de cinco días, así que eso era todo, “nos lo llevaremos, más allá de lo que tu quieras”. Así lo hicieron.

Luka volvió de la estación de policía por la mañana, pasó la noche en la celda. De nuevo, yo había tenido ese tiempo para calmarme, pero en realidad nunca había tenido tiempo para reflexionar, porque inmediatamente al día siguiente él sería cariñoso y dadivoso, y completamente otro. Tan intensamente otro, que me recordaría tanto a la persona que conocí, con la que quería volver a estar, con esa versión de él. Y quería conseguirle ayuda para su alcoholismo y esas cosas. Se ponía violento cuando estaba borracho, pero no cuando estaba sobrio.

En ese caso, tuvo que ir a juicio por agredirme, o por intento de agresión: esa vez ni siquiera tuvo la oportunidad de hacerme nada, porque yo ya me había escapado. Pero ser violento, destrozar el lugar, fue suficiente para la policía. Lo acusaron. Iba a ir al juzgado.

Retiré los cargos porque dije: “podemos conseguir ayuda juntos, podemos hacerlo juntos”. Fuimos juntos al centro de atención para drogas y alcohol. Le dieron todos los folletos. Y nos reunimos con un tipo; el terapeuta. Tengo que decir que el tipo no era genial. Creo que Luka no tenía intención de cambiar, pero puedo entender que no congeniara con alguien, que no quisiera hablar con él o lo que fuera. Pero le dije: “Al menos tenemos los libros. Podemos leer estos libros y estas cosas juntos”. Eso es lo que yo decía. Pero entonces, después de que los cargos fueron retirados, ni siquiera agarró el libro una vez. Ni siquiera una vez. Intenté que lo leyera conmigo y le dije: “vamos a leerlo juntos y a entender porqué te está pasando esto”. Pero no cumplió. Ni siquiera leyó los folletos que nos habían dado.

Ahora sé que su violencia era deliberada. Nunca hacía nada delante de la gente. Sólo lo hacía cuando la gente se iba, en la intimidad de nuestra casa. Nunca pasaba nada en ningún otro lugar. Pero yo no pensaba eso. En ese momento yo no pensaba así. No se sentía así en ese momento. No lo sentía como algo deliberado. Y cuando él lo lamentaba, lo lamentaba intensamente, recordándome nuestras esperanzas y sueños, recordándome el futuro. Y podía entender su dolor. Porque teníamos una relación con la pérdida de nuestros padres y el hecho de haber sido criados por nuestras madres, pero Luka nunca había tenido otro hombre en su vida ni hermanos.

Yo tenía tres hermanos. Mientras crecía, mi mamá cocinaba todo un día y nos dejaba lasaña o coliflor con queso, y nosotros lo metíamos en el microondas, y yo me ocupaba de mis hermanos. Pero él no tenía eso; así que llegaba de la escuela a la casa y le dejaban dinero en la

“

“Nunca hacía nada
delante de la gente.”

”

mesa para comer o había algo en el congelador para él. Yo pensaba, Dios, eso es horrible. Cómo llegaba a su casa y se encontraba con una casa completamente vacía y sin ninguna figura paterna. Al menos nos teníamos el uno al otro.

Por eso quería seguir intentándolo con él. Veía en él a un niño pequeño que todavía estaba en alguna parte y que estaba muy perdido. Conocía ese sentimiento, así que realmente quería darle una oportunidad. Y por eso le dije: “Necesitas ayuda”. Pero puedo entender que ese tipo [el terapeuta] no era compatible con él. Era mejor que buscara figuras paternas o gente con la que hablar como Iván. Iván era una influencia muy fuerte y estable para él. Aunque Iván es un bebedor. No me iba tan bien cuando no estábamos en casa de Iván, pero cuando estábamos con Iván, era una época muy bonita y feliz.

Por eso fue que al principio llamé mucho a Iván, porque entendí que Luka sí escuchaba a estos personajes masculinos estables. Y yo también estaba muy feliz de relacionarme con ellos. Pero me estaba perdiendo mucho en todo esto, tratando de ayudarlo. Entonces, se retiraron los cargos y creo que ese fue mi punto de inflexión, que realmente pude ver que no lo estaba intentando en absoluto. No quiere intentarlo.

Perdí el trabajo en el motel, porque simplemente no podía hacerlo. Narelle tuvo que despedirme. Narelle es la esposa de Mickey y sentí que podía confiar en ella. Es madre. Una persona segura de sí misma. Es gerente de la empresa, mucho más competente que Mickey y ella misma había llegado a esa ciudad como mujer. Pensé, ella está con un compañero machista. Ella debe saberlo.

Una vez vino y habló con Mickey en la cafetería y, delante de la gente, él le aventó algo o amenazó con aventárselo. Y ella le dijo, no voy a lidiar con esto, y se fue. Yo pensé: “Dios, ¿es así como lo haces? ¿Es así como lidias con estos imbéciles?”. Sentí que podía confiar en ella, así que me abrí con ella. Me preguntó, “¿te está pegando?” Porque yo estaba tratando de hablar con ella, medijo, “¿qué estás tratando de decirme?” Le dije: “Sí”. Le dije: “Estoy pasando por esto con él”. Estábamos en la oficina lateral a la recepción y yo estaba llorando. Ella dijo, “obviamente no puedes hacerlo. No puedo tenerte trabajando. Estás lidiando con todas estas cosas. Quizá necesitas tomarte un descanso y reflexionar”.

Le conté lo de la violencia porque quería explicar mi desempeño en el trabajo. No podía creer que fuera a perder el trabajo por eso. Le dije: “Necesito más tiempo. ¿No puedes darme una oportunidad?”. Fue entonces cuando me ofreció trabajo limpiando su casa. “Mira, todavía quiero que trabajes con nosotros, pero no puedo tenerte en la parte delantera de la casa. Puedo ofrecerte el servicio de limpieza doméstica”. Yo sólo la miré. Estaba mortificada. Ahora me encanta la limpieza, pero ofrecerme eso, en serio. Para mí, me estaban diciendo, “no eres competente. Y no importa que hayas pasado por esto, o que estés pasando por esto. No puedes hacerlo”. No dejé mi país para convertirme en trabajadora doméstica. Soy una persona inteligente que tiene cosas que hacer, o las tenía. Pensé, “¿es eso lo que piensan de mí? ¿Qué sólo puedo ser trabajadora doméstica?” Sabía que lo había perdido todo. Yo estaba como, “no, está bien. No pasa nada. Me iré”.

Eso fue todo. Y me dije, voy a ir a Sydney. Y literalmente en ese momento tomé la decisión de dejarlo. Dije: eso es todo. Perdí ese trabajo. Ya perdí eso. Estoy perdiendo la cabeza. No me estás apoyando de todos modos. Estás siendo violento. No estás cumpliendo tu parte del trato. No voy a trabajar en ese pueblo sin hacer nada, siendo una ama de llaves.

Llevaba allí unos seis meses. Seis meses de infierno.

Lo dejé y me fui a Sydney. Me compré un teléfono nuevo, así que apagué el teléfono del que él tenía el número. Intenté desconectarme literalmente de él. Tenía montones de sesiones de fotos preparadas. Empecé a retomar ese trabajo. Estaba haciendo muy buenas conexiones con los fotógrafos. Estaba empezando a sentirme bien de nuevo.

Creo que estaba tratando de procesar todas las cosas que había hecho y por qué. Creo que no quería hablar con nadie sobre ello. Hubiera sido para sentirme avergonzada. Y tampoco podía hablar de ello cuando no tenía claro lo que estaba pasando. Recuerdo que en aquella época me metía a Internet y leía historias de la gente intentando averiguar qué era lo que le estaba pasando a él y, si era algo en lo que debía trabajar o salirme de ello... Recuerdo haber hecho eso. Hice mucho de eso.

Una de las historias más impactantes que leí era la de una mujer que había estado en este tipo de relación. Veinticinco años con su pareja abusiva, y que de repente estaban bien. Ella dijo "han pasado cinco o seis años. Él cambió". Yo solo dije, "¿25 años? No sé si podría hacerlo". Pero ella dijo que él había cambiado. En ese momento

“

“La gente puede
cambiar. Puedo
ayudarlo a
superar esto”.

”

yo todavía estaba muy enamorada de Luka. Así que pensé: “La gente puede cambiar. Puedo ayudarlo a superar esto”.

Así que sí, prendí el teléfono. Creo que se acercaba Navidad. Él había dejado cuatro mensajes diciendo que lo sentía mucho y que quería pasar la Navidad conmigo, su familia y las niñas en Brisbane. Así que acepté. Pasamos una Navidad maravillosa. Y continuamos pasándolo realmente bien. Ese tiempo maravilloso duró hasta Pascua. Celebré mi cumpleaños en ese tiempo sin él, en Sydney. Lo excluí de mi cumpleaños, supongo que tratando de demostrarle que no iba sencillamente a volver y que todo iba a ser color de rosa. Porque él estaba tipo, “Quiero pasar tu cumpleaños contigo”. Pero para mí, él tenía que probarse a sí mismo. Recuerdo que estaba muy desanimado por ello y le dije, “no, me voy a Sydney”. Mi amiga y yo fuimos a un retiro en un spa.

Así que, en ese descanso lejos de él recuperé mi fuerza, supongo que mi poder. Me sentí bien. Obviamente él todavía no me había llevado al punto en que ni siquiera podía pararme en la casa sin temblar antes de que él llegara del trabajo.

Prendí el teléfono porque había una parte de mí que le perdonaría por ese dolor de “niño perdido”. Su dolor interior.

Cuando volví, vino a Sydney con Mickey y pasamos allí un par de días antes de emprender el viaje de regreso al pueblo. Un viaje largo. Todavía no he superado lo que había pasado, supongo, pero en cierto modo confiaba en él. Pero ahora estaba en el coche con Mickey y él, y a mitad de camino, probablemente era

“

“¿alguna vez has hecho
striptease cuando has
estado con alguien?”

”

medianoche o algo así, Mickey quería platicar conmigo sobre mi striptease. Recuerdo que pensé, “¿de verdad vas a hacer esto ahora? Cuando estoy atrapada en el coche, yendo por una autopista a la media noche”. Me preguntó, “¿alguna vez has hecho striptease cuando has estado con alguien?” Recuerdo que tenía que contenerme con todas las respuestas. Ahora le diría, “no es asunto tuyo, ¿verdad?”. Pero simplemente no lo hice. Era medianoche, en medio de la nada y no me sentí tan segura cuando empezó a hablar así.

Me recordó al año anterior, cuando trabajaba para él, y tuve la sensación de que ellos estaban hablando de cosas sexuales, y de repente ahora estoy en el coche con ellos y no hay a dónde ir. Me hubiera gustado la ayuda de Luka. Realmente él debería haberle dicho, “no hay necesidad de hablar de esto Mickey”. Pero estaba, tuve la sensación de que estaba, haciéndose el dormido. Yo estaba intentando ser amable. Siempre supe que no podía hablar con él sobre la creatividad y las cosas del striptease. Él siempre tenía esa forma de pensar de, “es prostitución”, y todo eso. Era incómodo. No quería empezar a expresarme sobre ello y nunca fui capaz de hacerlo. Pero simplemente me recordaba a ellos dos juntos otra vez y probablemente estaba teniendo todos esos pensamientos de, “esto no está bien”.

Al mes de volver, estaba intentando sacar a Luka de casa. Nos habíamos mudado. Estábamos en un departamento nuevo y empecé a tenerle miedo. No había vuelto a usar violencia física pero estaba muy hostil en la casa. Me pasaba el día cocinando, haciendo recetas y cosas diferentes porque ahora, literalmente, sólo hacía mi trabajo en línea en la casa. Realmente no

salía. El venía a la casa. Simplemente se comía la comida e iba y se sentaba. No había conversación en absoluto. Ni siquiera daba las gracias por la comida. Él sabía que yo estaba experimentando con platos y cosas nuevas. Comía y luego se sentaba. Si íbamos a cenar a casa de otra persona, se desvivía diciendo lo maravillosa que era su comida, lo deliciosa que era y cosas por el estilo. Yo casi me ahogaba pensando: “¿Qué está mal con lo que yo preparo?”, y ese tipo de cosas.

La violencia se estaba volviendo muy psicológica porque él simplemente no hablaba, yo volvía y seguía con mi trabajo en línea y entonces él me distraía de cualquier cosa que estuviera haciendo en cuanto intentaba trabajar. Como acercarse a mí, tratar de besarme y luego querer acostarse conmigo, pero entonces él veía lo que estaba haciendo. En el momento yo estaba haciendo cosas webcam. Creo recordar que me sentí como, “¿debería involucrarlo?”. Así que lo hice. Traté de involucrarlo en eso y le dije que podíamos ir juntos a la webcam, lo que empezamos a hacer y entonces él estaba muy feliz.

Pero recuerdo que en ese momento sentía que necesitaba complacerlo todo el tiempo. Muchas veces sólo para mantener la paz. Puedo recordar que sentía que gran parte del tiempo era muy hostil, hasta el punto de que él volvía un poco más tarde del trabajo y entonces yo le decía: “¿dónde estabas? o “¿qué estás haciendo?”.

Aquí es donde empecé a darme cuenta de que creo que se drogaba porque estaba cambiando de verdad. Su comportamiento estaba cambiando. Empezó a gastar dinero y a interrumpir mi trabajo.

Aparecía a mitad de su horario de trabajo con algún amigo y me decía: “Mickey nos dio la tarde libre”. Y se iban a la ciudad más cercana que estaba a tres horas de distancia. “¿Vienes?” Recuerdo que no quería ir, pero pensé: “Qué bien”. No he ido allí antes, vamos a ir.

Muchas veces no nos hablábamos durante un par de días. No había discusiones. No me gustaba su comportamiento y sabía que no podía hablar con él, porque cada vez que intentaba comunicarme con él, me ponía las manos en el cuello. Me inmovilizaba en la cama. Me asfixiaba. A veces no podía mover la cabeza de izquierda a derecha durante dos semanas. Fue suficiente para mí para no querer ni siquiera intentarlo. Así que llegué al punto de no hablarle.

Antes, llegaba a la casa, me daba todo su dinero y yo lo ingresaba en la cuenta y le pagábamos a la gente a la que él le debía. Siempre le debía a alguien. Yo hacía todas las cuentas. Pero ahora se gastaba el dinero que ganaba, 600 dólares en un bar, ese tipo de cosas extremas y se suponía que es dinero que deberíamos estar ahorrando. Por lo tanto, empecé realmente a ver que con este tipo no se iba a ahorrar. Esto no va hacia ningún lado. Sabía que tenía que encontrar la manera de irme; tanto financieramente como con la cuestión del visado. No habíamos recibido el visado definitivo. Además, no quería manchar su nombre. Yo era muy leal. Una lealtad fuera de lugar, pero en aquel momento todavía tenía esa relación con él y con su familia, y supongo que no quería tener problemas en ese lado de la moneda.

Pero definitivamente sabía que necesitaba salir de esto ya. Estaba en una etapa en la que una hora antes de que él llegara a la casa del trabajo, yo literalmente estaba temblando físicamente.

Estaba tomando mucho té de hierbas en ese momento, que era muy calmante. Recuerdo que religiosamente pensaba: “Dios mío, necesito mi té de hierbas, necesito el té”. Me paseaba de un lado a otro una hora antes de que él llegara a la casa.

Y luego se intensificó considerablemente. Empezó a ser extremadamente abusivo. Creo que sabía que se había terminado, que me iba a ir. Intentó destrozar mi computadora, y yo lo atacué por eso, porque ahí estaba todo mi trabajo, mi salvavidas, mi única fuente de ingresos y mi identidad. Todo está en esa laptop, y él la tenía en el aire y yo me lancé sobre él. Le rompí la camisa y todo. Le dije “no” y lo salvé de destruir mi laptop; recuerdo que pensé “¡no, no vas a hacer eso. De ninguna manera!” Lo rasgué, rasgué toda su parte superior.

Los cinco días siguientes fueron muy tensos.

En ese momento había empezado a hacer amistad con algunas de las mujeres de la biblioteca. Había ido a la biblioteca muchas veces para hacer mis solicitudes de visado y para trabajar. Una de las mujeres de allí, Ally, también iba a la alberca, así que nos veíamos un poco y nos hicimos cercanas.

Ella nos iba a regalar una mesa de madera. Y Luka iba a ir recogerla con uno de sus amigos, así que le di el número de Ally y fue a recoger una mesa. Lo siguiente que noto es que ella deja de venir. Pensé, es mi amiga, ella va a empezar a llamar más. Entonces, de repente ella se alejó. Ni siquiera la vi en la biblioteca. Yo le decía a Luka, “¿dónde estará Ally? Me pregunto por qué Ally no me ha llamado”. Él se mostraba muy indiferente cuando le preguntaba sobre eso.

En el momento del incidente de la laptop, Luka y yo ya no dormíamos en la misma habitación, lo hacía dormir en la sala. No quería estar en la cama con él porque no dormía. Definitivamente se estaba drogando en ese momento e iba a ir a trabajar por la mañana, pero se quedaba despierto toda la noche y me mantenía a mí despierta toda la noche.

Yo empezaba a quedarme dormida y él ponía la tele a todo volumen. Las paredes eran muy delgadas, así que todo era muy, muy ruidoso. Entonces yo salía y le pedía: “Por favor, ¿puedes bajar el volumen?”, y él me miraba de una manera particular. No me atacaba ni nada, pero podía sentir la amenaza. Así, dos días de eso, yo pidiendo. Al tercer día recuerdo que supe que no ya no debía volver a pedirle. Así que intentaba quedarme acostada sin decir nada y, cuando por fin me dormía, él volvía a subir el volumen. Toda la noche estuvo subiendo el volumen. Hasta el punto de que cuando él se iba a trabajar, era cuando yo podía dormir. Así que durante ese periodo de tres días, yo dormía la mayor parte del día.

Me estaba estresando mucho y empezaba a sentirme muy nerviosa por lo que vendría después. Finalmente, logré ver a Ally, y le dije: “Tengo que dejarlo. Esto ha estado sucediendo durante el último par de días, no sé lo que va a suceder a continuación. Tengo mucho miedo al respecto. Ni siquiera puedo dormir”.

Entonces ella me mostró un mensaje de texto de él, básicamente él se le había echado encima cuando había ido a recoger la mesa. Le pregunté por qué no me lo había dicho. Ella me dijo “Pues es que no sabía qué hacer”. Pero de todos modos, me dijo, “gracias a Dios que me lo contaste. Voy a ayudarte”. Ella arregló con un

amigo para que yo pudiera quedarme en su casa, porque yo estaba empezando a dar los pasos. De hecho me dejó en mi casa, era el cuarto día. Me dijo: “No creo que sea seguro que regreses allí”. Le dije que no, “Creo que está bien”. Yo seguía diciendo que estaba bien. En realidad no lo estaba. Ella obviamente podía escuchar en mi voz que yo no iba a estar bien. Por eso quería que tuviera un lugar a donde pudiera ir. Me dijo que a dos puertas de donde yo vivía estaban sus amigos; que cualquier cosa podía ir a su patio y llamar a la policía.

Habían llamado a la policía dos veces desde que estábamos en esta nueva casa. No iba a ir a ningún centro de atención ni nada para pedir ayuda. Sabía que había un refugio, pero sólo hay uno en toda la ciudad. Principalmente había personas aborígenes y, teniendo en cuenta que Luka estaba muy unido a las comunidades aborígenes de la comunidad, que yo era de fuera y no tenía a nadie más, no me parecía que fuera a ser segura ahí ni que fuera a ser útil. En ese momento definitivamente estaba hablando con 1800RESPECT desde la casa.

Por lo tanto, tenía la casa de este hombre que Ally había encontrado para mí. Nunca había hablado con este tipo en mi vida, pero parecía extremadamente seguro, y le contamos la situación. Me dijo: “De ninguna manera diré nada”. Sentí que podía confiar en él y Ally me aseguró: “Jack es absolutamente sólido”.

Así que teníamos ese arreglo y ella me dejó de vuelta en la casa ese día. Como la cosa estaba escalando considerablemente, hice una maleta y la dejé donde pudiera agarrarla fácilmente, sabiendo que podía ir a casa de Jack. No tenía intención de hacerlo por la noche, esa noche. Me refiero a que definitivamente era una bolsa de

salida, pero realmente no pensé que iba a escalar como lo hizo.

Esa noche, irrumpió en el dormitorio y empezó a poner trozos del techo que había arrancado antes cuando trató de romper mi laptop, pero ahora estaban en pedacitos. Los cortó y los puso en la cama delante de mí. Luego dijo, “podrías usar este conjunto online. ¿Qué tal esto para un conjunto?” Yo sólo pensaba, “ay Dios mío, ahora me va a dar una golpiza por mi trabajo”. Lo supe por el hecho de que los había cortado en pedacitos.

Con seguridad podía decir que estaba drogado y sabía que no había dormido por cinco o seis días. Ya sabía lo que eso significaba, esa privación de sueño, y podía sentirlo en mi cuerpo, sintiendo mucho, mucho miedo. Pero él se fue. Salió por esa puerta, y yo me tumbé en la cama. Y mientras yo estaba tumbada en la cama, él volvió a entrar por la otra puerta, ahora con tiras alrededor de la cara como un yihadista, y despotricando sobre los musulmanes. Entonces lo supe: agarré la bolsa y salí corriendo. Era la una de la madrugada. Corrí hasta la casa del vecino como me dijo Ally. Llamé a la policía desde allí y la policía me recogió. Me preguntaron qué había pasado. Les conté lo sucedido. Dijeron que podían llevarme a una casa de seguridad y yo les dije: “Ya tengo una, ¿pueden dejarme allí?”.

Me quedé dos semanas en un departamento de Jack que estaban reformando. Había mucho polvo. Luka no salía de la casa, no se iba. Yo seguía pagando la casa. Estaba pagando los gastos, aunque no estaba allí.

Había organizado una sesión de fotos con una mujer en Sydney que estaba programada para

dos semanas después. Su marido y ella estaban viajando por el desierto y la sesión estaba concertada desde hacía tres meses, así que tenía muchas ganas de hacerla. Pero, obviamente, ahora no estaba en la casa, así que ni siquiera había podido entrar por mi maquillaje y todas las cosas que necesitaba. Sabía que Luka iba a ir a trabajar a las 8:30 y que a mí me iban a recoger a las ocho y media. Así que les dije: “cambiamos la hora, ¿pueden venir a las 8:45?”. Todavía no les había dicho que en realidad no estaba en la casa, pero sabía que después de las ocho y media podría entrar en la casa, coger las cosas. Van a tener que esperar un poco. Se los explicaré cuando llegue.

En fin, nos reunimos todos en la casa y como yo había anotado las cosas en el calendario de pared dentro de la casa, Luka pudo ver que esa fecha estaba marcada y entonces no fue a trabajar ese día. Y cuando iba a entrar en la casa, el salió por la puerta principal. Sólo mirando. Entonces, literalmente me paré en seco. No había manera de entrara ahí. No hay una entrada trasera al departamento. Una vez que estás en la propiedad, no puedes salir. De ninguna manera iba a entrar a esa propiedad. Así que, me pararon en seco y entonces ellos llegaron. Tuve que decirles: “Lo siento mucho, pero vamos a ir a donde está mi amiga peluquera”. Así que me acompañaron a la peluquería. Fueron a tomar un café y pude pedirle prestado un poco de maquillaje a mi peluquera.

Finalmente, Luka se fue. Me dijo: “Quédate con la casa, yo me voy”. Más tarde me enteré de que decidió dejar la casa por influencia de Mark. Creo que Mark habló con él diciéndole: “ella puede realmente afectarte. Es mejor que te vayas y la dejes con la casa. Tienes que acatar las cosas porque no estás en una buena posición”.

Se fue, llevándose la televisión. No me importaba, realmente no me importaba. Fue increíble. Estaba tan feliz de que se fuera. Había pasado semanas dentro de aquel apartamento lleno de polvo con mi asma.

Estaba muy alerta en ese entonces. Creo que no me sentía segura porque él podía regresar en cualquier momento. Por lo menos podía ponerle seguro a las puertas y cosas. Pero había una ventana expuesta. Si la ventana estaba rota, entonces él podría entrar por esa ventana. Pero sabía que en ese momento la respuesta de la policía era rápida, así que eso me hizo sentir segura.

Después de tres o cuatro semanas, creo, cerramos nuestra cuenta bancaria conjunta. Le dije, “vamos a vernos, vamos a cerrar nuestra cuenta conjunta” porque definitivamente no iba a volver con él. Así que lo hicimos y fuimos a tomar algo juntos. Estaba bastante fuera de sí pero muy tranquilo conmigo. Parecía como si estuviera drogado con heroína o algo así. Tenía los ojos muy dilatados. Le pregunté si estaba en heroína y me dijo “no, es metadona”. Todo el tiempo que estuvimos sentados platicando, él estaba literalmente recostado en mi hombro llorando, diciendo que de verdad me necesitaba, que ya no quería vivir y todas esas cosas.

Conozco esa actitud de mi padre. Entiendo el chantaje emocional que supone porque mi hermano pasó por eso con una pareja, ella se subía a lo alto de los edificios e intentaba aventarse. Recuerdo que mi madre aconsejaba mucho a mi hermano en aquella época y le decía que era chantaje emocional, que se separara. Así que me di cuenta de que Luka probablemente estaba intentando hacerlo conmigo porque yo tenía un gran problema con el suicidio. Así que recuerdo haberle dicho: “no vas a volver a casa, pero puedo estar a tu lado desde lejos”.

En ese momento había agredido a un taxista. Se había ido a Brisbane con Iván por un trabajo, allí había agredido a un taxista y tuvo que ir a juicio por eso. Recuerdo que yo quería que tuviera la oportunidad de cambiar. Así que le dije que me quedaría con él para apoyarlo en el juicio, no como testigo, sino simplemente para apoyarlo en el juicio. Así que hablamos de ello.

Y hablamos de que quedaban algunos meses para la evaluación del visado. En ese momento yo le había dicho: “Sólo necesito seis meses”. Creía que seis meses era un buen tiempo para que él cambiara las cosas y que evaluaríamos cómo estaban las cosas. Le dije: “Puedo estar a tu lado, pero necesito seis meses para que cambies”. Quedaba un poco más de tiempo para la evaluación del visado y me dijo: “sigamos como siempre, como si estuviéramos juntos, para que al menos consigas el visado”.

Creo que era la semana siguiente que tenía que estar en el juzgado. Así que nos reservé un hotel en Brisbane, porque el autobús es nocturno, llegas a las 6:00 de la mañana y al día siguiente era su juicio, no ese día.

El día anterior vino a tomar un café a la casa. Esto es una semana después de que cerramos la cuenta. Así que, había mantenido mi distancia con él considerablemente. Vino a tomar café y luego intentó quedarse, quería quedarse. “Vamos a irnos juntos en el autobús, ¿puedo quedarme aquí esta noche y luego nos vamos mañana?” Le dije, “no, no puedes”. Golpeó la mesa con el puño, yo estaba en la cocina junto a la mesa. Dio un puñetazo y, por suerte, se fue enojado. Yo estaba en la cocina detrás del mostrador, así que estaba como, “bien, por suerte eso fue todo”. Pero aún así quería mantener mi palabra de estar para él, así que me presenté en el autobús al día siguiente. Él ya estaba en el autobús. Subí al autobús y me senté en un asiento separado. Nos sentamos por separado durante todo el trayecto de la mañana.

Yo tenía reservado el hotel y él salió de la terminal arrastrando su maleta. Así que conseguí un check-in temprano, le llamé desde el hotel y le dije: “ven al hotel, conseguí un check-in temprano”. Ya habíamos pasado el punto de hablar sobre las cosas. Sólo me dio las gracias. Estaba muy agradecido y estaba muy tranquilo. Ya sabes, lo había dejado, así que no había necesidad de hablar conmigo sobre el golpe en la mesa, no había necesidad de hablar de la relación. Estaba muy tranquilo. Estaba muy contento de estar en el hotel. Esa noche fuimos a cenar, vimos una película en la habitación del hotel. Me dormí cerca de las diez, y a la mañana siguiente, sobre las tres y media, cuatro de la mañana, recuerdo que estaba durmiendo hacia el lado de la ventana. Se encendieron todas las luces de la habitación y él estaba levantado, yendo al baño. Encendió todas las luces por error. Es normal hacerlo, pero él había ido al baño y las había dejado todas encendidas y yo le

dije: “¿podrías apagar las luces, por favor?”. No tenía problema con que las hubiera encendido, pero ¿puedes apagarlas?

Cuando dije eso, las apagó, pero lanzó sobre la cama, me agarró con una llave por el cuello, me arrastró por la cama desde atrás, me dio la vuelta y empezó a estrangularme a oscuras en la cama..... No creí que fuera a parar. Por alguna razón lo hizo. Simplemente paró, y yo me levanté de un salto. Gritando. Se fue al otro lado de la habitación. Ahora estaba junto a la ventana diciendo: “Te voy a matar, te voy a matar”. Le dije: “Yo te voy a matar a ti cabrón”, y me salí de la habitación del hotel. Estaba en calzones y salí al pasillo gritando. Él literalmente agarró su maleta y se salió de la habitación del hotel. Se fue antes de que llegara alguien, pero también estaba bastante conmocionado.

Me dijo: “Te voy a matar”, pero no como una amenaza sino más bien como si se diera cuenta de lo que estaba a punto de hacer. Creo que no le gustaban nada sus propios sentimientos. Parecía bastante agitado y agarró su maleta. Agarró sus cosas para irse de la situación.

El personal del hotel se acercó. Llamaron a la policía, la policía vino al hotel. Una vez más no quise hablar. No dije mi nombre, no dije quién había estado conmigo, ya que ese día tenía un juicio por agredir a un taxista. Entonces se fueron.

No podía creer que aquella vez se hubiera detenido. No podía moverme. No podía moverme y pensé que iba a morir. Pensé que me había “ido”, pero por alguna razón se paró. Él chateaba mucho con mi hermano. Ya fuera porque si mi

familia, porque él tuviera que ir a los tribunales, ya fuera el hecho de que estuviéramos en un hotel con cámaras. No lo sé. Pero paró, gracias a Dios.

Entonces ese fue el último contacto que tuve con él. No fui a la corte. No fui con él.

Por suerte, pocas semanas después de eso, conoció a alguien más. Alguien que acababa de llegar a la ciudad. Vivian. Lo que para mí fue genial, porque de repente me dejó en paz. Mi hermano me contactó y me dijo que aparecían juntos en Facebook. Así que, estoy como, “uy, eso no es bueno para mí con la visa”. Ahora estoy mintiendo porque no se lo he notificado a inmigración. Pero necesitaba estar a salvo, así que ni siquiera podía ocuparme de eso en ese momento.

El servicio de internet estaba a su nombre por cuestiones de la licencia de manejo: yo no tenía licencia de manejo australiana, y había que hacerlo con una licencia australiana. Así que internet estaba a su nombre. Yo lo pagaba. Las facturas estaban a nombre de ambos. La renta también estaba a nombre de los dos. Así que mantuvimos todo eso.

Canceló mi internet cuando me fui a un festival. Puse en Facebook que iba a un festival de tres días. Y literalmente ese día lo canceló. Cuando volví no tenía internet. Me iba a costar 600 dólares volver a ponerlo. Tardé horas en solucionarlo. Les expresé que era yo quien siempre había pagado con mi tarjeta. Independientemente de lo que dijera la cuenta principal, sólo lo habíamos hecho de esa manera porque yo no tenía licencia de manejo. “Como puedes ver, yo pago la cuenta, así que puedes restablecerla. Lo único que tienes que hacer es

traer al técnico. No voy a pagar todos los honorarios de nuevo”. Iban a ser 600 dólares.

A raíz de eso empecé a temer las redes sociales. Así que me puse en contacto con mi hermano. Luka no estaba en mi Facebook, pero sí a través de mi hermano. Así es como pudo ver que me había ido de la ciudad. Fue entonces cuando le dije a mi hermano, “¿puedes borrarlo?. Sólo bloquéalo”. No quería que tuviera ningún contacto con nuestras vidas. Mi hermano lo hizo inmediatamente.

Después de unos 10 meses o así no había sabido nada de él, lo cual era increíble. Así que ahora sigo con mi vida cotidiana sin pensar para nada en él. Trabajo en un restaurante en uno de los hoteles. Estaciono mi pequeño coche afuera. No hay necesidad de esconder nada. Estoy arriba en el restaurante. Dependiendo de si está ocupado o no a veces puedo terminar a las 10:00 pm.

Creo que esa fue una noche ocupada. Bajé con la gerente y entré al bar. Siempre al acabar nuestro turno nos veíamos en el bar y a veces tomábamos una copa. Bajé al bar y él estaba ahí. Le dije a mi gerente, “ay, mi ex pareja está aquí”. No sé si le había contado algo, ella pero me miró y me dijo: “Él no me asusta”.

No lo había visto en mucho tiempo. Pude darme cuenta que estaba bastante borracho y tuve esa sensación de no sé qué. Fue una sensación horrible. Una sensación un poco de shock. El mesero me dijo: “está aquí desde las 15:30”. Me senté con ella en el bar. Ella se sentó a mi lado y miramos hacia otro lado, sólo a la barra, al mesero. Pero había un espejo, así que se podía

ver lo de atrás. Entonces él se me acerca y me rodea con el brazo. Y me dice: “He estado esperando a que terminaras de trabajar”. Así que, él había visto mi coche y se quedó en ese bar durante todo el tiempo que estuve en mi turno. Me rodeó con su brazo por detrás pero luego sólo se apoyó en mi hombro. También se sintió un poco bien.

Pero el bar estaba muy lleno de gente y yo no quería causar ningún problema. Entonces él empezó a pedirme que le llevara a la casa. Me dijo “¿puedo irme a tu casa contigo?” y yo le dije “no”. Le dije: “de todos modos estás con Vivian”. Me dijo que eso no importaba. Que no tenía idea de dónde estaba ella. Más tarde me enteré de que se había ido de la ciudad. No sé por qué, pero tenía mis sospechas.

Le dije que no y lo siguiente que hizo fue empezar una pelea en el bar y todo se intensificó hasta salir fuera. Llamaron a la policía. Lo agarraron y lo tiraron al suelo. Lo empujaron muy, muy fuerte, hacia el suelo. Pusieron su cabeza en el suelo y lo agarraron por detrás, estaban encima de él y él estaba quejándose. Corrí hacia él y les dije “por favor, no lo lastimen”, y luego lo metieron en la camioneta.

Uno del grupo de gente dijo, “excelente gusto que tienes en los hombres”. Todos se fueron. Si yo no lo había empujado lejos de mí en el bar era porque no quería que me golpeará y porque él sabe dónde vivo. Claramente, Vivian no estaba en la ciudad y yo necesitaba estar a salvo esa noche. Así que, obviamente, estaba siendo atenta con él. Pero esa fue la respuesta que tuve de él. Quería arremeter contra él y decirle “me da

“

“Excelente gusto que
tienes en los hombres.”

”

igual”, pero también estaba con el grupo de jóvenes con quienes trabajaba y con quienes me había hecho más o menos amiga y no quería ser abusiva ni nada por el estilo, así que lo dejé pasar.

Luego volví y me senté en el bar. Necesitaba un trago. La policía volvió a entrar y quería registrar mi bolsa. Habían perdido las llaves de la patrulla. Creo que se lo llevaron en uno de las patrullas con jaula y perdieron las otras llaves, pensaron que yo las tenía en mi bolsa. No eran policías con los que yo hubiera tratado antes porque la policía cambia cada dos o cuatro años en esa ciudad, así que a estas alturas eran policías que yo no conocía. Me vieron corriendo hacia él, perdieron las llaves en la pelea y pensaron que yo podría tenerlas, así que les mostré que no las tenía. Pero después de ese comentario del otro tipo, y de sentir que yo había agarrado las llaves, volví a sentirme totalmente incomprendida sobre porqué lo estaba protegiendo. Lo estaba protegiendo para protegerme a mí misma.

Después de eso empecé de nuevo a esconder mi coche. Y trataba de averiguar dónde estaba él en la ciudad. ¿Habrá regresado Vivian? Porque podía anticipar que me dejaría en paz si Vivian había vuelto. Y entonces la gente me dijo, “no, él se fue a Darwin” Pero yo todavía no confiaba realmente. Incluso en ese punto le pedí a mi hermano que también lo comprobara. Que se metiera a las redes, lo desbloqueara y pudiera comprobar. Mi hermano me dijo: “Hablé con él y me dijo que está en Darwin”. Otras personas también me habían dicho que había dejado la ciudad. Así que había salido de la estación de policía e inmediatamente se había ido.

Cuando él y Vivian se casaron, tuve que lidiar con eso en el pueblo porque entonces yo era el problema. Siempre lo describían como “mira, es increíblemente feliz con Vivian”. Como si el problema fuera yo. Con cualquiera que tuviéramos relación, como Iván o el vecino de al lado, siempre se hablaba de Luka y Vivian. Así que no podía escapar de eso.

En parte me quedé allí porque quería que la gente viera quién era yo. Quería demostrar mi carácter en la ciudad. Y a nivel espiritual, la ciudad también me era muy querida. Aún lo es. No iba a quemar puentes porque quería poder volver. Supongo que no quería irme así, que esa fuera la imagen con la que la gente se quedara de mí. Además, estaba el visado y no tenía dinero para irme. Eran muchas cosas la mismo tiempo.

Un par de personas me contaron cómo él hablaba de las mujeres. Uno entró en detalles gráficos sobre lo que Luka dijo que hizo con Vivian cuando la conoció. Yo dije, “uy, encantador, maravilloso”. Fue un verdadero shock que yo hubiera estado con alguien tan desagradable. Entonces quise decírselo (a Vivian), de verdad. Pero sabía que era imposible que en ese momento me creyera, por la manipulación de él.

Seguí pensando en lo que solía decir de su ex antes de mí y me di cuenta de cómo probablemente me estaba retratando ahora. Pensaba “¿cómo puedo demostrar que eso es falso?”. Eso es lo que intentaba hacer. No podía ir directamente y decir “él hizo esto y aquello”. Más que lo que está diciendo no tenga sentido, supongo.

Le dije a Inmigración que lo había dejado por violencia doméstica y así ha sido desde

entonces. Tengo un visado provisional. Pedí asistencia jurídica y no me la dieron, así que intenté curarme yo misma. La asistente social de inmigración no me ha ayudado. Tardaba semanas en contestarme. Pero una vez me equivoqué con su nombre, me contestó inmediatamente y me dijo: “En el futuro te agradecería que dijeras bien mi nombre”.

Cuando empecé a notar la dureza de inmigración, me di cuenta que: “No se te cree ni se te apoya de ninguna manera”. Me quedé muy... me di a la botella. Esa era mi respuesta general cada vez que recibía alguno de esos correos de ella. Pasaba mucho tiempo bebiendo. Bebía mucho. Fue entonces cuando me dije: “Realmente no puedo hacer esto sola, necesito ayuda profesional”.

En ese momento, como había dejado la relación hacía bastante tiempo, fui al centro de violencia doméstica de la ciudad y empecé a hablar con ellos sobre dónde podía obtener ayuda y otras cosas, y creo que ese fue el comienzo de un cambio porque no estaba recibiendo terapia ni nada de esto, así que fue muy agradable. Finalmente me pusieron en contacto con un médico de allí. Sólo lo vi dos veces antes de irme de la ciudad. Pero fue un comienzo. Al menos empecé a recibir ayuda.

El centro me apoyó mucho. Una parte de mí se arrepentía de no haber ido allí inmediatamente porque me apoyaron mucho, pero en aquel momento no me parecía un lugar en el que pudiera confiar por cómo él me había hecho sentir, así que me retracto de lo del refugio, pero en aquel momento no me parecía que nada de eso fuera a ser seguro.

También fui a trabajar como voluntaria al servicio de ambulancias. Me puse en el turno de guardia de 20:00 a 6:00. Me llamaban por un localizador. Eso me impidió beber. Fue una gran cosa que consiguiera dejar de beber por eso, porque no se puede conducir una ambulancia estando borracha. Entonces yo misma iba a esos lugares. Entonces, me enfrenté a otro amigo de Luka que abusaba de su mujer, Deidre. De hecho le dio un hachazo en el hombro, la arrastró del pelo por las calles. Él no me veía responder porque se iba, pero abusaba de Deidre, así que pude hablar con ella.

No hice público que trabajaba en la ambulancia. Así que pude empezar a denunciar en secreto la violencia doméstica que observaba en las casas de distintas personas o de personas con las que tenía alguna relación. Hice varias denuncias, la policía se las tomaba en serio y me llamaba para pedirme información. A veces llamaba al refugio.

Me ha cambiado. Me ha hecho crecer. Incluso con las relaciones con las mujeres y esas cosas. Ahora tengo cero tolerancia. Ahora puedo elegir a la gente muy rápidamente. Antes de él también tenía muchas amigas que me maltrataban. Ahora sólo tengo gente maravillosa en mi vida. Hombres y mujeres, así que está bien.

Mi Kit de Seguridad

[Mi Kit de Seguridad](#) - Un material de reflexión diseñado para apoyar a las personas que están, o podrían estar viviendo violencia interpersonal y familiar.



www.insightexchange.net/espanol-explora/

Sígueme a Mí

[Sígueme a Mí](#) es un material diseñado para mejorar la comprensión de las personas que están respondiendo al control, el abuso y la violencia.



www.insightexchange.net/espanol-explora/

INSIGHT EXCHANGE

www.insightexchange.net/espanol

Insight Exchange centra los conocimientos expertos de las personas con experiencia vivida de violencia interpersonal, familiar y sexualizada. Está diseñado para informar y fortalecer las respuestas sociales, sistémicas e institucionales a la violencia y el abuso.

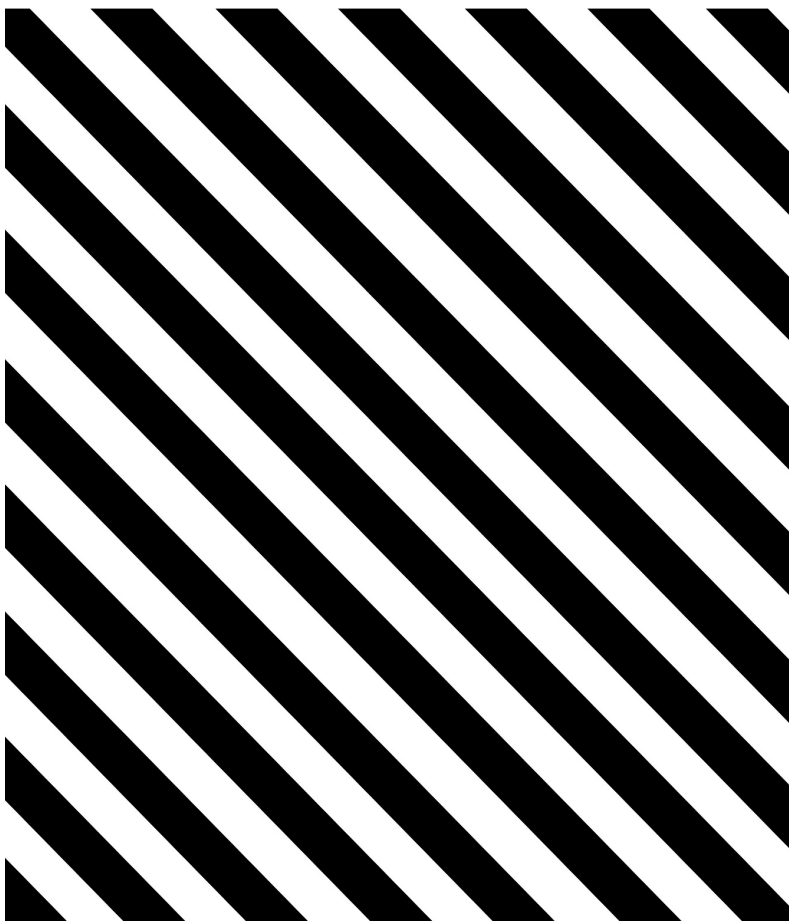
Insight Exchange proporciona información, reflexiones y materiales gratuitos (donados) a personas de cualquier comunidad, servicio o sistema.

Lee más sobre cómo usar Insight Exchange:
www.insightexchange.net/espanol

© 2025 Insight Exchange.



Insight Exchange honra a los Pueblos Indígenas en México. Reconocemos el derecho de los Pueblos Indígenas en México a la auto-organización, autogobernanza y autodeterminación. Rendimos nuestro respeto a lxs Ancestxrs, Ancianxs y Comunidades Indígenas y a la propiedad colectiva de sus tierras. Honramos a todos los Pueblos Indígenas de México, y reconocemos a todxs quienes han mantenido sus formas de organización comunitaria arraigadas en la resistencia contra las opresiones del Estado.



Los menús del sitio web de Insight Exchange incluyen escucha, explora, responde, aprende y participa.

INSIGHT EXCHANGE

Escanea el código QR para explorar www.insightexchange.net/espanol

La página web tiene un botón de salida rápida.

